



LO QUE APRENDIMOS: HACER CAMINO AL ANDAR

"Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar"

Este verso de Antonio Machado dejó de ser una simple frase para convertirse en un plan de nuestra misión.

Atravesar el campo colombiano fue para el equipo mucho más que un trayecto geográfico; fue un recorrido por siglos de historia, resistencia y esperanza.

Cada trocha interminable, cada río de barro en el que se convertía la carretera y cada puente improvisado nos recordaba que el camino no se medía en kilómetros, sino en horas de esfuerzo y en la resiliencia de la gente.

El clima, con su furia impredecible, a veces nos detenía. El orden público nos obligaba a replantear rutas enteras. **Hubo días en los que la falta de suministros o proveedores amenazaba con frenar el avance, y momentos en que la geografía y las condiciones sociales nos cerraban la puerta en la cara.**



Administrar un proyecto de esta magnitud también significó coordinar equipos que trabajaban en realidades tan distintas como las cosechas que se cultivaban. Cada territorio tenía su propio idioma productivo, su cultura y sus desafíos.

Aprendimos que la paciencia no era pasividad, sino la forma más efectiva de respetar los tiempos y los procesos del territorio. Aprendimos a escuchar con el alma, a adaptar las soluciones y, sobre todo, a no imponer caminos, sino a construirlos junto a las comunidades.

Y, sin embargo, todo el esfuerzo valió la pena. Detrás de cada metro ganado y cada día superado estaba la mirada de una madre que ahora produce y vende con dignidad. Estaba la voz de un campesino que por primera vez siente que el Estado llega hasta su parcela, y el abrazo de comunidades que por años solo habían conocido el olvido.

Un legado que el campo no olvida



Todos nuestros equipos se llevan lecciones que no caben en un informe. Comprendimos que el campo ama y quiere ser amado. Entregar capacidades no es solo un gesto técnico, es un alivio real para la espalda que carga la cosecha y para las manos que trabajan sin descanso.

Constatamos que, aunque los suelos sean distintos y las cosechas diversas, el patrón que une a todos los territorios es el mismo: una lucha incansable, un esmero infinito y una resiliencia que no conoce fronteras.



Esta experiencia reafirmó que llegar a estas comunidades no es un gesto asistencialista, es un acto de justicia histórica. Porque el desarrollo rural no se mide solo en infraestructura o en cifras de mercado, sino en la certeza de que, donde antes había olvido, hoy hay esperanza, herramientas y un futuro que las comunidades construyen con sus propias manos.

“ Visitar a las asociaciones de El Jordán, en San Carlos, fue una de esas experiencias que no se olvidan, pero te dejan la sensación del deber cumplido. El llegar, nos implicaba una travesía que iba desde viajar varias horas en bus, luego usar mototaxi y finalizar algunos tramos a caballo. ”

Fernando Payanene
Coordinador Agrosolidaria - UTT Antioquia.



“ Para nadie es un secreto que el Cauca tiene sus propios ritmos y sus propias cicatrices. Hemos aprendido que la confianza no se gana con promesas, sino con la presencia y la escucha. Hay comunidades que por años solo conocieron el abandono. ”

Desiderio Palomino
Coordinador Agrosolidaria - UTT Cauca.